

Frente libertario

Madrid, 19 de julio de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederat, del Centro || NUMERO 526

DOS ANOS DE EPOPEYA

En ellos se inmortaliza el heroísmo de un pueblo que sabe defender su libertad

Hace dos años que corrió por todos los campos españoles un estremecimiento de emoción y de fe en una próxima redención de las pasadas tiranías, de los dolores de la esclavitud y de la dominación. En Julio de 1936 el pueblo español, por obra de la sublevación de los militares y de las castas privilegiadas, se encontró en condiciones de lanzarse a la lucha vibrante y enardecida para conquistar la libertad por la que tantos sacrificios llevaban realizados. Hoy, en julio de 1938, en 19 de julio de 1938, con la perspectiva histórica que nos brindan dos años de incesante batallar, podemos afirmar con orgullo que ningún pueblo del Mundo hubiera sido capaz de realizar el esfuerzo sobrehumano que han realizado los trabajadores españoles; el esfuerzo gracias al cual estamos en condiciones de lograr la victoria y de asegurar definitivamente, para nosotros y para todos los oprimidos, la libertad y la seguridad de una vida digna.

De los momentos de entusiasmo arrebatado de las primeras jornadas, se ha pasado, a través de alternativas diversas, a través de los altibajos que son inherentes a toda guerra, a la firmeza y al tesón de los momentos presentes. Ni las victorias nos han hecho creer en triunfos inmediatos y fáciles, ni los reveses han sido capaces de abatir el ánimo de nuestros indómitos luchadores. Conscientes nuestros soldados y nuestros productores de las condiciones intrínsecas de la contienda que se está librando en nuestros campos entre la libertad y la tiranía, ni vacilan ni desfallecen; no les importan los sacrificios que llevan realizados, ni les preocupan aquellos otros que todavía tendrán que realizar. Saben que están escribiendo la epopeya de los humildes, la gesta de los parias, que durante siglos y siglos han sentido clavar en sus carnes laceradas el látigo de los verdugos. Y saben que esas gestas, que esas epopeyas, sólo se escriben con sangre de héroes y de mártires.

La dureza que ha alcanzado la contienda nos revela claramente cuáles han de ser las consecuencias de la paz. Por esto el pueblo español se muestra dispuesto a no regatear esfuerzo ni sacrificio para lograr la paz victoriosa; esa paz de triunfo y de gloria que se dibuja, pese a todo, con trazo seguro en el horizonte de nuestra lucha.

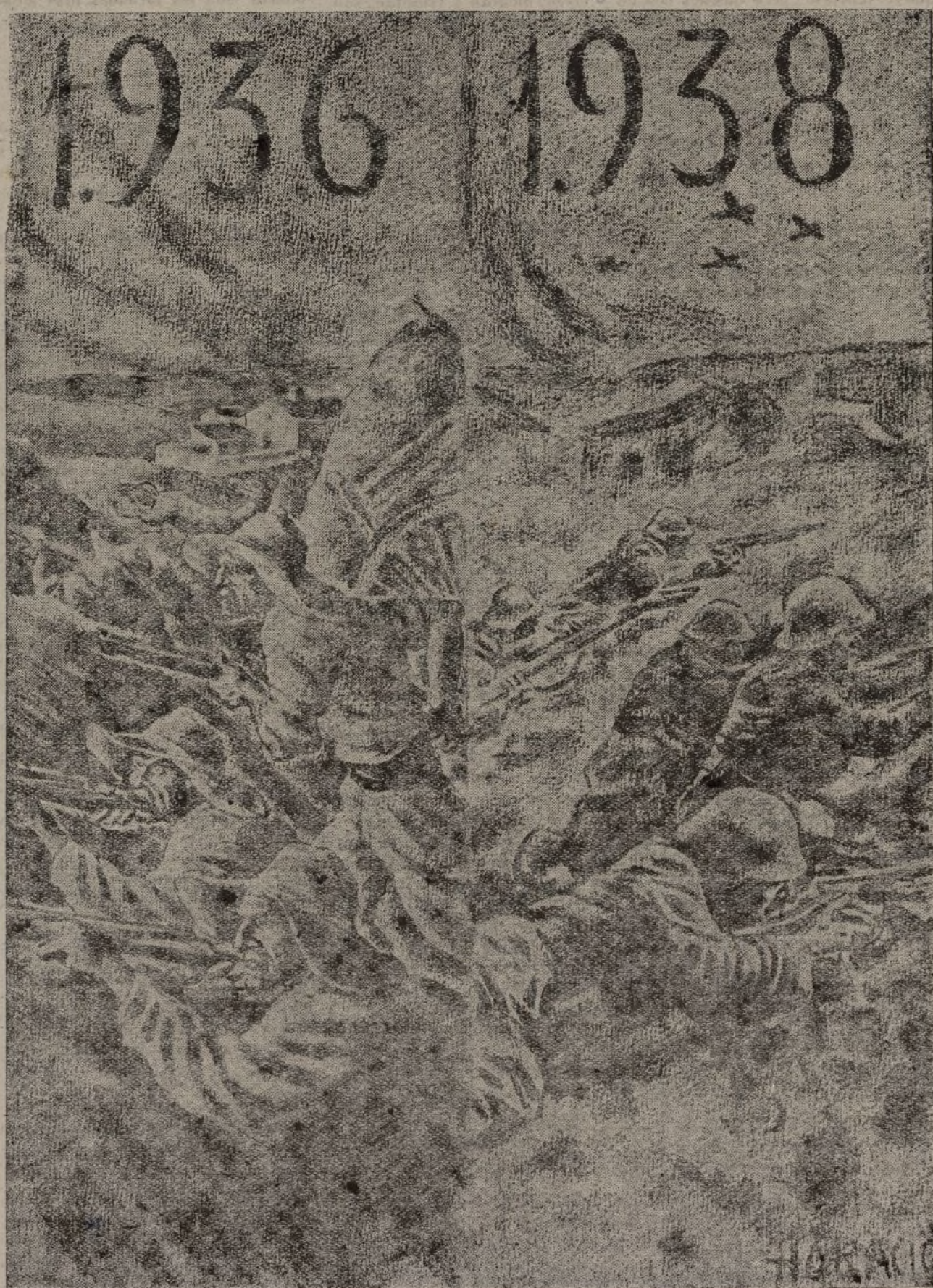
¡Dos años de epopeya! ¡Dos años en los que el pueblo español ha demostrado al Mundo entero de lo que

son capaces los hombres que ponen su dignidad, su libertad y su independencia por encima de su misma vida! ¡Dos años en los que, día a día, paso a paso, se ha ido constru-

yendo con carne y sangre del pueblo, el edificio soberbio de nuestra firme dignidad, de nuestra causa inabastible!

Fecha de combate, de lucha, de fe

en la victoria, de esfuerzo y de sacrificio para lograrla. Esto debe ser, esto es, el 19 de julio de 1938, el segundo aniversario del comienzo de la gran contienda final.



La revolución y la guerra

JORNADAS DE JULIO.--El ímpetu revolucionario del pueblo lanza a la lucha a todos los auténticos antifascistas españoles. Donde fracasa la vieja organización del Estado, donde un mundo caduco de burócratas, de capitalistas, de liberales pequeño-burgueses, claudica y desfallece, impotente para hacer frente a los acontecimientos, los revolucionarios toman en sus manos la dirección de la lucha. Se combate con ahínco y se muere con un grito de esperanza y de fe en los labios. Los caídos son un motivo más de empuje arrollador, una nueva razón de nuestros combates. El alud revolucionario del pueblo se afirma; se piensa en revolucionario, se obra en revolucionario. Y en revolucionario, precisamente en revolucionario, se vence.

JORNADAS DE NOVIEMBRE.--Signo del heroísmo de Madrid. Hasta entonces lo revolucionario no había muerto, como no ha muerto todavía, ni morirá jamás; pero su ímpetu había sido sujeto en los moldes de la sociedad anterior a julio; y esos moldes, que eran estrechos para el estilo revolucionario de nuestro pueblo, habían contribuido a derramar sobre el ascua viva de su entusiasmo las cenizas de una cierta desgana. Desde el post-julio de nuestro movimiento, hasta el noviembre madrileño, se había inyectado a lo revolucionario la morfina de la templanza en las conquistas de gran estilo proletario. El noviembre madrileño es el reactivo. La revolucionario salta de nuevo a primer plano; porque de nuevo la organización estatal se declaraba en quiebra luidora. Y el signo de ese noviembre, revolucionario y madrileño, hay que buscarlo en el dinamitero anti-tanquista que, aun muriendo, vence.

DESDE LOS DIAS DE MAYO.--Las fuerzas netamente revolucionarias, ímpetu, estilo de lucha abierta y franca, corazón entusiasmado al servicio del ideal, han sido poco a poco desplazadas de las órbitas nacionales de máxima influencia.

La revolución se ha hecho transigente, porque siente el apremio tenaz de la guerra y quiere vencerlo; pero quienes vencen y viven, medran y triunfan, son los que en las primeras jornadas revolucionarias se habían refugiado en el triste silencio de habitaciones oscuras, hasta las que no llegaba el aire del pueblo en armas que pasaba bajo sus balcones cantando los himnos de libertad, de lucha y de sangre. Han salido a la escena, una vez más, los muñecos apolillados del tinglado de la farsa.

ECCE POPULUS!--Un grito de suprema llamada, una angustia de victoria que se escapa, de triunfo que se aleja; un alarido estridente de horror mezclado en entusiasmo y en afán de luchas nuevas, ha sacudido la piel rugosa de nuestros campos. La sangre de nuestros caídos, el recuerdo palpitante de tantos dolores y de tantos sacrificios, se alza ante la ansiosa mirada de los revolucionarios españoles. ¡Arriba los parias! ¡En pie los oprimidos! Tanto heroísmo y tanto dolor, tanta sangre y tantas lágrimas no pueden ser estériles. ¡Atrás los mercaderes! ¡Atrás los vacilantes! Ha sonado, una vez más, la hora entera y rotunda de los revolucionarios. La revolución vive, la revolución lucha, la revolución vibra nuevamente en todos los pulsos de nuestros hombres. Saltan de nuevo las canciones y brincan, con savia nueva, fecundada en el silencio y en la lejanía, los himnos que empujan a los supremos heroísmos.

JORNADAS DE JULIO.--Los clarines de guerra resuenan en todo el ámbito español. La muerte afila su guadaña y va eligiendo los campos de vidas jóvenes donde hundirá en sangre fresca sus calcañares descarnados. De un lado, los que habiendo hecho la ley, se rebelan contra ella. Del otro, los que habiendo sufrido la ley, se aprestan a defenderla. La lucha es a muerte; pero el pueblo triunfa y uno a uno van cayendo en sus manos, desmantelados, todos los reductos de la rebeldía. En todos nuestros campos y en todas nuestras ciudades la llama sagrada del ideal brilla por encima de todos los peligros. La victoria es segura hoy y será fecunda mañana. Tiene contenido y tiene alma de pueblo viril y entero, que lucha por ser libre. Se combate, no porque mande un superior, sino porque manda la conciencia.

JORNADAS DE NOVIEMBRE.--Otra vez en pie el entusiasmo y la fe de triunfo. Las conciencias vuelven a mandar y mandan supremos sacrificios y máximos heroísmos. Se han olvidado ya los días amargos de las retiradas; si en alguna mente aparece, triste y descarnado, como un fantasma de dolor y de muerte, el camino de Badajoz al Manzanares, es para que inmediatamente surja en ella el mandato supremo de la conciencia que no admite esclavitudes. ¡Ni un paso más retrocediendo! ¡Desde aquí hacia Occidente, o hacia la muerte! Un río que servía para ironizar, sirve para levantar un pedestal al heroísmo de todo un pueblo. La caballería mora ha perdido todo el prestigio mitológico que parecía acompañarla desde las tierras desoladas de Extremadura y los tanques son vulnerables. El hombre domina al acero. Todos los ataques del enemigo son estériles ante el heroísmo de los leales; todas sus oleadas de asalto se estrellan, una tras otra, ante los corazones que forman las nuevas murallas de Madrid.

DESDE LOS DIAS DE MAYO.--Culmina en ellos la maniobra; y la desesperanza y el cansancio clavan sus garras en todos los pechos de los trabajadores españoles; tanto dolor, tanto esfuerzo, tanto sacrificio, ¿para qué?

Palabras, palabras, palabras... Y por todas partes el egoísmo, la negligencia, la despreocupación y la irresponsabilidad. Son las jornadas más amargas de todas las que la guerra nos ha deparado. En vano se busca el sentido de la lucha.

Donde sólo había sitio para la severidad austera, entró, ladinamente disfrazada, la corrupción enfangada y viciosa. Uno a uno iban cayendo a tierra los pétalos inmaculados de la margarita de nuestro ideal. ¿Era el principio del fin?

ECCE POPULUS!--¡Basta! Hay que pegarse a la tierra, hay que dominar al acero, hay que vencer al fuego. Es necesario que la victoria sea nuestra. Ya han pasado los momentos difíciles, los momentos amargos en que había que vigilar al enemigo de enfrente y tener bien sujeto al enemigo de atrás. Otra vez a la brecha, a cerrar los portillos que abrieron en nuestras organizaciones defensivas los ataques del enemigo. Tenemos que vencer, estamos en la obligación ineludible de triunfar. Y una vez vencidos los errores y dominadas las traiciones y las maniobras, triunfaremos en todos los combates futuros. De arriba abajo, desde el más alto al más humilde una sola voluntad de victoria y de triunfo, un solo anhelo de liberación, un mismo deseo de éxito y una misma decisión de sacrificio. Otra vez a hacer la guerra en la seguridad de que nadie se atreverá a escamotear las consecuencias de nuestro triunfo. Y otra vez ¡adelante! ¡Con aire de triunfadores!



ENCHARCARSE. -- Patinar desde el terreno firme de la honradez a la "charca" de la indignidad. Lo más difícil luego, es secarse y quitarse el fango.

ENCHUFAR. -- La manga riega y... "aquí", no llega.

ENCHUFE. -- Saldo de cuentas

ENDIOSAMIENTO. -- Inflación moral que permite sentirse superior a los demás. Es compatible con el ateísmo.

ENDIOSAR. -- Construir la escala por donde habrá de subir el que puede dar algo.

ENDULZAR. -- Contrarrestar el amargor de la ofensa con el azúcar de la suavidad.

ENEMIGO. -- Palabra que debía borrarse del diccionario de la Humanidad.

ENERGIA. -- Cualidad humana que se caracteriza por toses fuertes, puñetazos en la mesa, y broncas a la parienta porque no tiene planchada a tiempo la camisa. Ade-

más, para completar el tipo, es conveniente usar bigote largo.

ENERGICO. -- Se dice del hombre que impone su voluntad a otro u otros, valiéndose no de sus propios medios, sino de la falta de medios de los demás. Generalmente, los hombres oficialmente enérgicos le dan el biberón por la noche a sus pequeños.

ENERO. -- Primer suspiro del año que nace, y en el que se quedan helados todos, menos los gatos.

ENFADARSE. -- Tributo a la bestialidad, a la ignorancia o a la tontería.

ENFADO. -- Arrugamiento delicioso de una cara bonita, pero de un peligro que atufa... porque nunca "es por algo", sino "para algo".

ENFANGARSE. -- Revolcarse voluntariamente en el fodo de la in-moralidad. En esto, los hay campeones.

ENFERMEDAD. -- Contrato de trabajo entre la Naturaleza y el médico.

ENFERMO. -- Hoja de papel donde se extiende el anterior contrato.

ENFLAQUECER. -- Ruina del edificio humano, por

ENFRIARSE. -- En el amor, en la amistad, en todos los afectos, "en-

friarse" es irse durmiendo poco a poco, arrullado por la vulgaridad y la monotonía.

ENFURECERSE. -- Prescindir del barniz que teatralmente llevamos y que pomposamente se llama "educación" y hacer competencia, a veces con ventaja, a los "de cuatro".

ENGALANAR. -- Satisfacción del pueblo, que produce más "satisfacción" aún a los dueños de las tiendas de telas.

ENGANCHAR. -- "Convencer" a alguno para que "voluntariamente" nos empuje el "carrito".

ENGANAR. -- Presentación de méritos para el título de "sinvergüenza".

ENGENDRAR. -- Modelado de vidas. No se debe modelar con barro malo, ni en malos moldes.

ENGLOBAR. -- Forma de reunir en uno solo, varios asuntos que no se entienden, en vez de tratarlo uno a uno. Total, el resultado ha de ser el mismo.

ENGORDAR. -- El "coco" de las mujeres cuando el engordamiento es general. Hay engordamientos parciales, por zonas y de duración conocida... que ya no son tan terribles.

ENGRASAR. -- Lubricación de orden moral en forma de discos metálicos, de papel moneda... o en especie.

ENGREIRSE. -- Sentirse "bonito", porque... se puede.

ENGRUDO. -- Cenicienta de la cultura y la publicidad.

TRES

libros esperados por la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"

por Antonio Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas

El Comité Regional de la F. A. I. saluda a nuestros heroicos combatientes del frente y la retaguardia

Los presagios de los cobardes resultaron fallidos

Pese a los presagios que tirios y troyanos se han permitido en torno a la guerra española; pese a las risotadas de payaso lanzadas en el vacío por los perversos y los tontos que se las prometieron tan felices en principio por desconocimiento de la calidad del enemigo con el que habían de medir sus armas; pese a haber acumulado en nuestro territorio moderno y abundante material bélico suministrado por los que quieren hacer de España una colonia de esclavos; pese, en fin, a tantos y tan variados enemigos como ha tenido nuestra causa, a los dos años de guerra la bandera del antifascismo ondea flameante en el palo mayor de la intrépida y orgullosa embarcación.

Ciertamente que los reveses en el combate han ido mermando los dominios en poder de la zona leal. Podrán sus dentelladas de hiena producir desgarres en nuestra carne, en nuestra materia; mas no así en nuestro espíritu recto y templado con los golpes de martillo.

El espíritu que, a no dudar, ha de ganar la última y definitiva batalla. Espíritu que ya se ha convertido en ariete que amenaza derribar no pocos castillos de naipes fabricados al conjuro de una traición insospechada; espíritu que ya se ha convertido en fusta que cruza el rostro

distancias en tanto que los traidores producto de su mendacidad y felonía se odian entre sí.

Las ventajas que podría producirles sus progresos desde el punto de vista militar, resultan neutralizadas con la densidad y pesadez de un ambiente cargado que amenaza derribarse sepultando a todos los filisteos.

En 1789 en París alumbró una nueva vida con la toma de la Bastilla y en España el 19 de julio del 36, se abren nuevas perspectivas al romper las ligaduras que oprimían y obligaban a marchar huyendo al carro de la esclavitud. No es el pueblo español una piara de rumiantes que sigan a las esquilar de cualquier cabestro. Nuestra actitud, nuestro valor y entereza han causado la misma impresión que a un profano la visita del Museo del Prado. Se contempla nuestra gesta como cualquier obra de arte desconocida y el éxtasis les impide apreciar el peligro que se avecina.

España, que como pueblo estaba considerada como un pigmeo cualquiera, es la única que ha demostrado tener personalidad; la única que ha sabido oponerse a que cualquier flamenco de burdel disponga de sus destinos. Mientras las grandes potencias europeas que se creían men-

toras y el ombligo del mundo, se han acobardado al primer puñetazo dado en la mesa por un simple jugador de baccarat con insulas de majeza, los que éramos considerados como del reino de los protistas, no solamente no nos asustan los puñetazos, ni siquiera las bombas de los Junkers y los Capronis. Ese es nuestro orgullo y de ahí que seamos la admiración del mundo.

El C. Regional de la F. A. I., al saludar a nuestros heroicos y bravos combatientes en este día de significación histórica, recuerdo de aquel otro día infamia y de gloria a la vez, quiere hacerlo extensivo a la población civil y expresar, una vez más, nuestra fe y seguridad en el triunfo de nuestras armas, entre otras razones porque un pueblo que, como el nuestro se dispone a defender sus libertades con su propia vida, es invencible y, además, porque nos sobra coraje para aplastar sin piedad a tanto muñeco movido mecánicamente.

¡Pobres gentes! ¡Más les valiera morir! Donde no hay inquietudes de tipo espiritual no hay vida, sólo hay un pedazo de mineral, de materia y la materia no puede, no debe servir al hombre más que para dominarla y ponerla a su servicio. Eso hacen los dictadores, servirse de los hombres máquinas.

¡Adelante todos, en pie de guerra hasta el total aniquilamiento de los bárbaros, hasta que no quede un sólo invasor en nuestro territorio, de cualquier color o clase, ¡VIVA LA LIBERTAD! ¡VIVA LA INDEPENDENCIA DEL PUEBLO ESPAÑOL!

El Comité Regional de la F. A. I.



La resistencia de España hace quebrar todo el juego cancelleresco

Siguen los conciliábulos, las entrevistas diplomáticas. Circulan hipótesis por las Cancillerías sobre la guerra de España y su final. El embajador inglés conferencia con el barón de Weizacker. Daladier se cartea con Chamberlain. Londres quiere llegar a un acuerdo con Berlín, pero se interpone la guerra de España, y no se llega a nada, además de estar todavía sin contestación las palabras retadoras del jefe del Estado Mayor alemán, el general von Reichenau: "el Mediterráneo lo cerraremos a Inglaterra y Francia".

Fracasó el plan angloitaliano ante nuestra resistencia, clave de la situación europea y primera inquietud en los medios cancellerescos, siempre a remolque de los acontecimientos que llegan de España. Fracasan los deseos de aproximación de Londres a Berlín por la misma causa: los españoles siguen resistiendo; los españoles contestan con su afán de vencer a todas las maniobras, a todas las claudicaciones y a todas las vilezas, con gran indignación del "duce", con no menos asombro del "führer" y con estupor del "premier", cada día más convencido de que su sino político es fracasar y poner en evidencia a la Gran Bretaña.

Es la resistencia de España que hace fracasar los planes del egoísmo de la City y de la rapacidad de los sátrapas de Berlín y Roma. Y el "duce" se queda sin el premio de su crimen —los empréstitos ingleses— y el bello Adolfo sin los minerales del Norte. ¡Qué contrariedad! Pero es así, señores de la mesa redonda de los negocios, "caballeros de la muerte" de Berlín y Roma: España no quiere que su suelo sea el festín de los rapaces estadistas que quisieron hacer de España un botín y de los españoles un inmenso campo de concentración, sacrificada en el altar de la paz por los estadistas del pacifismo hipócrita.

Dos años han pasado desde que nos invadieron.

Dos han pasado y parece que estamos como en los primeros días, sin que nada signifique el acopio de material, el incremento de divisiones fascistas sobre los frentes. La lucha sigue, el espíritu de vencer continúa, cual si retrocesos y avances fuesen lo mismo en esta España de las sorpresas, país original de lo extraño y lo imprevisible.

Lo que no sigue tan bien es Palestina, con gran inquietud de los mercaderes de Londres, donde van recogiendo la siembra sangrienta de España, apareciendo los ingleses como los representantes de un sistema de intervención que no sabe atenuar la lucha entre hebreos y musulmanes.

La cual se demuestra con la destrucción de ese pueblo árabe junto al Hebrón por los cañones de la Gran Bretaña, haciendo odiosa la intervención inglesa, mientras en aldeas y ciudades siguen corriendo la sangre, como ahora en el mercado de verduras de Jerusalén, donde una bomba ha matado a diez árabes y herido a veintinueve.

¡Inglaterra puede estar contenta con los frutos de la política de su Gobierno de "los lores"!

CUANDO LA LEALTAD NO ES UN MITO

Ziromski y la C. N. T.-F. A. I.

J. Ziromski, diputado y conocido dirigente socialista francés, a su paso por Barcelona (formando parte de una comisión de su partido que visitó los frentes de lucha) fué entrevistado por un redactor de "Solidaridad Obrera" y escribió para su periódico lo que sigue:

"Me siento orgulloso de poder decir en "Solidaridad Obrera" mi pensamiento sobre el movimiento libertario que ese periódico representa. Desde los primeros días de nuestra guerra la C. N. T. y la F. A. I. han entrado en combate para la defensa de la libertad. Los trabajadores anarquistas, sublimes de valor y heroísmo, consiguieron, a costa de grandes sacrificios, dominar la rebelión.

Y no solamente han demostrado la C. N. T. y la F. A. I. un valor físico extraordinario, sino un esfuerzo constante; estas grandes organizaciones han sabido sostenerse y adaptarse en su manera de obrar a las necesidades de la guerra y de la victoria, condiciones esenciales para el desarrollo de todo movimiento revolucionario. Han aceptado incluso el subordinar algunas preferencias de orden ideológico a las perentorias necesidades de la guerra y el proletariado internacional debe estar agradecido a la C. N. T. y a la F. A. I. por haber asumido una actitud y dado pruebas de un valor poco común.

Es indispensable que todos los movimientos españoles, de todas las tendencias, permanezcan fuertemente unidos para formar el bloque indisoluble de la gran fuerza antifascista revolucionaria.

Conozco lo que representa la gran tradición revolucionaria de la C. N. T. y de la F. A. I. en el movimiento obrero español. La C. N. T. se muestra justamente orgullosa de su acusada personalidad, muy especial, que representa profundamente al proletariado español y que puede aportar a la unidad obrera preciosos elementos de dinamismo revolucionario y de indomable defensa de todas las libertades humanas.

Deseo ardientemente que todo el pueblo trabajador de España que en la guerra ha realizado su profunda unidad para la lucha contra el fascismo, prosiga sobre el buen camino haciendo efectiva la unidad sindical encontrando en ella la expresión orgánica adecuada a su unidad de clase.

Estoy seguro de que esta síntesis, necesaria para las diversas corrientes del movimiento obrero, será una riqueza y un esfuerzo considerable, pero, además, un precioso escudo para todos los antifascistas.

Colaborando en este sentido la C. N. T. interpreta el sentimiento profundo de las masas a las que anima y guía hacia su destino victorioso.

CARNE DE CAÑON Y PUEBLO EN ARMAS

¡No abandonéis a los mutilados!

Llega a nuestras manos un dibujo de extraordinaria elocuencia, que es el que publicamos en esta misma página; ahí está la estampa de uno de los millares y millares de hombres rotos por la guerra europea; sobre su carrito de mutilado, sus puños se crispan en una maldición, su cuerpo se enciende en fiebres de anhelos incomprensidos y de odios inexpresados, y su mirada se eleva, negra y llameante, como la más terrible de las acusaciones. Va así por la ciudad, por las aldeas, por todo un mundo que ha olvidado las causas y las consecuencias de los horrores de ayer, que pueden ser los horrores de mañana. En todas partes se encuentra desasistido, abandonado, a solas con su dolor, y siente sobre sí, no únicamente la tragedia que le afecta de modo personal, sino la injusticia de una sociedad en la que se ha organizado la competencia, la guerra a muerte entre los "hombres-lobos", en vez de organizarse la solidaridad que establece vínculos fraternales.

Se gastaron pródigamente, por miriadas, por millones, sin tener en cuenta la vida que latía en sus venas, ni los afectos que llenaban su corazón, ni los factores de progreso que había en su mente, ni los vínculos que les unían a un hogar, a un pueblo o a una nación.

A quienes desataron la guerra, no se les puede decir que en un mutilado hay un hombre; ven en él un montón de restos humanos, y tanto se les da de que los cubra la tierra como de que vayan arrastrando un clamor de hambre y de miseria sobre ella. Excepcionalmente, si ese clamor les molesta en alguna ocasión, si les turba su tranquilidad, llena de goces, lamentarán que esos restos humanos no hayan quedado, como quedaron otros, tendidos para siempre al sol de la muerte, al sol de las trincheras...

El dolor actual de esos mutilados es más terrible, sin duda alguna, que el que pudo producirles el cañonazo que los destrozó. Su vida de miseria es más acusadora contra la sociedad capitalista, que la misma guerra de la que han salido rotos. Esa ingratitud de la sociedad que les abandona y que acaso los desprecia, ese egoísmo incalificable del mundo que les trata a puntapiés, como si fuesen pifrafas, es capaz de herir de tal modo los corazones nobles y las mentes limpias, que les haga desear poner su justiciera rebeldía a la altura del mismo cielo.

Nosotros también estamos en guerra, y de ésta, como de todas, salen mutilados. Pero entended, camaradas que leáis estas palabras, que quienes iniciaron la pelea contra el fascismo, quienes constituyeron las primeras milicias, quienes lucharon

contra la traición de unas castas animadas por propósitos esclavistas y quienes hoy combaten por la independencia y la libertad de España, ni son ni pueden ser considerados carne de cañón; por el contrario, ha de verse en ellos al pueblo en armas; no son material de guerra, sino soldados que en el combate elevan hasta el más alto extremo del honor y de la dignidad su personalidad humana.

Nuestros mutilados no pueden quedar sumidos en el abandono. Son la personificación del quebranto y de la angustia de España; son la expresión de la desgracia de todo nuestro pueblo; y su cuerpo destrozado nos habla de los pueblos rotos, de los camaradas perdidos, de los hogares donde ha entrado la muerte, de las riquezas gastadas, de todo este sacrificio inenarrable que está realizando nuestro país. Se les debe respetar, estamos obligados a atender con toda solicitud a quien ha vuelto roto de la guerra, y hemos de procurar que nada falte a sus necesidades, que ningún nuevo dolor vuelva a torturar su ánimo, y, sobre todo, que no pueda percibir nunca en ningún rostro antifascista un gesto de ingratitud, de egoísmo, de

desconocimiento de lo que esta lucha supone.

Nuestros mutilados son nuestras heridas; cuidémosles teniendo en cuenta esto, y nadie olvide que las heridas del pueblo son sagradas.

J. GARCIA PRADAS

LA FECHA EN QUE SE RECUERDA LA REPLICA DEL PUEBLO A LA TRACION FASCISTA SERA UN BORRON MAS SOBRE LOS TIRADORES...

DOS AÑOS DE LUCHA. LOS CAIDOS NOS PIDEN FORTALEZA Y ENTUSIASMO Y NO DEBEMOS DEJAR QUE LA SANGRE DERRAMADA SEA ESTERIL. ¡ADLANTE!

Leed C. N. T.



Dos años. Dos años que el pueblo lucha, sufre y espera.

En dos años, se han probado sobre el pueblo toda la gama de reactivos que han dado el justo valor de la masa popular.

Se empezó el período de prueba de nuestro pueblo, con el grito subversivo de la traición...

Se ensayaron en nuestro pueblo tendencias de diverso origen...

Se pidió al pueblo todo el esfuerzo que se necesitaba, se le pidió todo...

Y el pueblo que ahogó la traición interna, el pueblo que lucha para aplastar la traición de los de fuera...

El pueblo que aguantó los horrores de la guerra impuesta y el desconcierto de los apetitos desatados...

El pueblo, que aún antes de pedirle nada, lo dió todo, sólo pidió una cosa.

Sólo pidió apoyo. Apoyo en sus dirigentes. Apoyo en la opinión trabajadora mundial. Apoyo en los Gobiernos que se dicen defensores de la democracia.

Y han pasado dos años. Y el pueblo sólo ha recibido contestación de dentro de casa.

Más allá de las fronteras no llega la voz del pueblo, o si llega, llega débil o deformada.

El pueblo ha tenido que sacar de sus entrañas los hijos que lo lleven a puerto seguro.

Parece que la lucha que está planteada en nuestro suelo no influye en las cancillerías y organizaciones obreras del mundo, sino como campo de experimentación de procedimientos y material destructivo.

La lección que el pueblo español está dando al mundo, a ese mundo en donde no impera más que el egoísmo y el cálculo podrá ser aprendida o no por el mundo; pero es de incalculable valor para el proceder futuro de nuestro pueblo.

Dos años. Dos años que el pueblo lucha, sufre y espera...

Pero el pueblo lucha, sufre y espera, porque sabe que sólo mediante de esta forma podrá estar los cimientos de una vida nueva, de cuyas ventajas querrán gozar y gozarán esos otros pueblos, que por inconsciencia o por prudencia regatean ahora lo único que el pueblo español les pidió: apoyo.

Y el pueblo español será como siempre ha sido, por mandato imperativo del destino el que marque rutas nuevas al mundo, a costa del valor, la inteligencia y la sangre de sus hijos.

Visado por la censura

S. U. de las J. del P. y A. G.-C.N.T.